VALIADOLID

Obras de la Colección Arte Contemporáneo de La Caixa

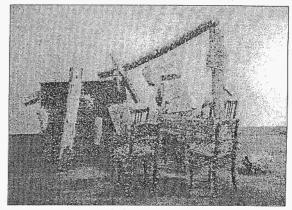
na interesante selección de obras pertenecientes a los fondos de arte contemporáneo de la Colección La Caixa se exhibe desde mediados de enero en el Patio Herreriano de Valladolid. La exposición presenta un intenso recorrido plástico por algunos de los autores y tendencias artísticas más destacados del siglo XX. Esta representación del arte contemporáneo internacional cuenta así con la presencia de nombres emblemáticos, entre otros Mario Merz, Cragg, R. Serra, Sigmar Polke, Baselitz, Donald Judd, etc. Bajo el título genérico "Obras Seleccionadas. Colección de Arte Contemporáneo Fundación La Caixa", se pretende un amplio recorrido histórico y un singular itinerario artístico configurado por obras rea-

lizadas al otro lado de nuestras fronteras geográficas. En total son doce los artistas participantes en este proyecto, todos ellos figuras de primera fila en el terreno escultórico, pictórico y nuevas manifestaciones creativas derivadas de la instalación u otros lenguajes de último cuño.

La exposición se plantea co-

La exposición se plantea como una visión particular sobre los valores del arte actual, remitiéndonos a ciertos ejemplos característicos por su repercusión e impacto dentro del panorama general de la postmodernidad. Así, las dieciséis obras que componen esta exposición han sido distribuidas en tres salas. La antigua capilla de los Condes de Fuensaldaña acoge el gran iglú de Mario Merz (Milán 1925), titulado "El camino para venir aquí", realizado en 1986 por el artista povera a partir de piedras, periódicos, hierro, cristales y neón. La sala 10 está dedicada a la corriente minimalista, surgida en el Nueva York de los ochenta y encarnada en la muestra por seis de sus grandes protagonistas. Las obras que conforman este apartado crean un ambiente de misticismo y silencio a través de la pureza de las formas y el orden de las esculturas en el espacio. Se trata de los proyectos ideados por Donnald Judd, Allan Charlton, Robert Mangold, Agnes Martin, Ettore Spalletti y Richard Serra, durante los años ochenta y noventa.

Finalmente, la sala 9 se dedica a las ocho obras creadas por cinco artistas europeos con intereses y sensibilidades bien dis-



"Sin título", 1993, de Tony Crag

tintos a los anteriores. Algunas de ellas son consecuencia del movimiento de reactivación de la pintura, mientras las otras reflejan el afán indagador de nuevas formas de escultura. Todas ellas expresan la preocupación de estos artistas por la revitalización de los materiales y de los

objetos así como su capacidad referencial. Se trata de las pinturas de los alemanes Helmut Doner, Sigmar Polke y Georg Baselitz, junto a las creaciones de los escultores británicos Tony Crag y Richard Deacon.

 Museo Patio Herreriano, c/ Jorge Guillén, 6. Hasta el 30 de marzo.

CUENCA

Manuel Viola, una antológica

ompuesta por una cuidada selección de óleos del pintor Manuel Viola, (Zaragoza 1916-El Escorial 1987), a menudo el gran olvidado del grupo El Paso, se celebra esta exposición de-dicada a quien es hoy figura recor-dada de la vanguardia española de posguerra. La muestra, homogénea como lo fue todo el quehacer pictórico del zaragozano, expresa desde el homenaje, la memoria de un artista para quien la pintura de-bía ser algo más que simple fusión de colores en el espacio, una ex-plosión de luz en el centro de las tinieblas. Metáfora que sin duda supo Viola, como ningún otro miembro del grupo madrileño, plasmar con la elocuencia barroca de un tenebrismo convertido a la abstracción. Viola y su singular expresionismo, sus haces de luz-en la lóbrega oscuridad, sus extraen la lobrega oscuridad, sus extra-nas formas flameantes y sombras chinescas que pudieran ser barco en la negritud del mar, paisaje lu-nar, estrella o simplemente destello de esas hirientes saetas que se clavan en las mismas entrañas de la noche. Una pintura donde no existe el tiempo, ni el espacio, donde lo cósmico convive con la extática barroca, mientras la experiencia del artista se toma pasión casi desmesurada por la espátula. Utensilio éste que no se puede desligar de su persona, como tam-poco el negro portador del espacio es posible sin la "amenaza" pun-zante del blanco o el amarillo, los dos colores del Viola más clásico Los cuadros agrupados en esta ex-posición pertenecen a las etapas cruciales de su trayectoria plásti-ca, aquellos que se extienden desde los sesenta hasta los ochenta, es decir, cuando tras la corta pero impactante experiencia de El Paso, se abre camino hacia la pureza de una abstracción que tendrá reco-nocimiento más allá de nuestras



Obra de Viola

fronteras. La participación en La Bienal de Venecia en el 64, las diversas antológicas realizadas por el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid y el Museo Provincial de Cádiz, entre otras, son acontecimientos que refuerzan la obra en solitario de Viola durante aquellos años de madurez. Entre sus títulos más destacados, El Crepúsculo de los Dioses, una pintura acusadamente horizontal, es quizá la más temprana de la muestra. Frente a ésta, la casi vertiginosa verticalidad de La Victoria, pintada dos años después, da paso a obras posteriores que ilustran los años finales de Manuel Viola, como la titulada Tempestad, de 1978. Todas el las de formato medio. Además, la exposición cuenta con varios óleos sobre tablex, soporte que, junto al lienzo, fue usual en el trabajo del artista.

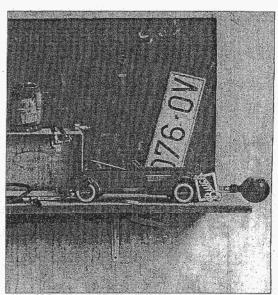
 Fundación Antonio Saura, Casa Zavala, Pza de San Nicolás, 3. Hasta el 26 de febrero. ZAMORA

Bodegones y paisajes en el realismo de Juan Gil

xtensa v variada la serie pictórica que nos muestra el abulense Juan Gil en tierras castellano-leonesas. Compuesta por cuadros de pai-saje, bodegón y flores, la expo-sición última de este pintor y gran dibujante es un buen ejemplo de las tendencias más destacadas de la pintura figurativa contemporánea. Juan Gil se formó en la Escuela de Artes y cios de su ciudad natal, donde aprendió a manejar el pincel así como a entender las bases del dibujo lineal. La geometría de sus composiciones exteriores, con amplias panorámicas suburbanas y vías de tren, denotan esa inclinación del artista hacia las formas bien acabadas y deli-mitadas por el ángulo recto o paralelas que se pierden en pers-pectivas infinitas. Asimismo, en algunas de sus sencillas imágenes florales, el artista contrasta los fondos y las figuras median-te la oposición entre el lenguaje radical del plano geométrico de la pared, a menudo dividido por un zócalo, y la ductilidad frágil y voluptuosa de las formas bio-

lógicas.

La manera de enfocar el realismo de Juan Gil refleja además un interés especial hacia la descripción minuciosa de los objetos. En sus bodegones, las cosas espareidas sobre la estantería o la mesa nos desvelan esa especie de desorden ordenado que otorga naturalidad veraz a la representación. Son objetos olvidados, guardados en el desván, trastos viejos e inservibles que han pasado a convertirse en metáforas artísticas de un tiempo pretérito. La nostalgia y el recuerdo habitan el alma de estos artilugios y juguetes desempolvados, a la vez que constituyen auténticas alegorías sobre la me-



"Homenaje al automovilismo", de Juan Gil

moria del hombre moderno. Como este Homenaje al Automovilismo, un óleo cargado de elementos simbólicos en cuya raíz se encuentra esa dedicatoria a los primeros automóviles de la historia en una interpretación

historia en una interpretación romántica y llena de lirismo.

La obra de Juan Gil destaca por lo equilibrado de sus armonás cromáticas, la medida y el acierto a la hora de tejer las estructuras de sus cuadros, así como por la originalidad en el enfoque de unos temas que, sin dejar de ser tradicionales, están envueltos en una plasticidad renovadora y acorde con las corriente neorrealistas. Pictoricis-

ta al máximo, estudioso de los volúmenes, el espacio y la luz plasmados en el soporte bidimensional, Juan Gil pinta sus óleos dejando traslucir esa apariencia del arte sin esfuerzo, esa inigualable soltura del maestro.

inigualable soltura del maestro.
Ganador de innumerables
premios de artes plásticas, la
obra de Juan Gil está representada en importantes colecciones
castellanas como la Caja de
Ahorros de Ávila, la Junta de
Castilla y León, la Diputación
de Guadalajara, varios ayuntamientos de Castilla La Mancha
y Castilla León, etc.

Galería Espacio 36, c/ Santa Clara,
 14. Hasta el 6 de febrero.